

que no deja que le contesten mientras habla, siempre dice: **cuando yo termine.**

Y con un Alcalde que **les sabe todas** y tiene mucha energía, no es posible que uno solo pueda con él.

¡Vaya, con la energía de don Paco!

Al menos, cuando estaba Gervasio en la Alcaldía, se podía respirar, porque se podían hacer interrupciones en momento oportuno, pero, ahora...

En fin, cuando seamos varios, ya demostraré de lo que soy capaz, aunque bien saben quién soy los que me conocen. Si a mí me dejaran, pronto confundirían a Albacete con Madrid.

Hasta otra que diré cosas importantes.

Tuyo y del socialismo,

Andrés García Claret.

Albacete 4 Abril 1923.

ZARABANDA POLÍTICA

SENSACIÓN CONSOLADORA

Ya están disueltas las Cortes conservadoras y el partido liberal democrático convoca a elecciones de Diputados y Senadores.

Costumbre es en los candidatos que residen fuera de los distritos que aspiran a representar el visitar a sus electores, para cambiar impresiones, fijar normas de conducta y establecer ese pacto legítimo que identificando a electores y elegidos, es base del mejoramiento y progreso de los pueblos.

Por lo que a Albacete respecta, parece ser que entre los amigos políticos del Sr. Suárez Inclán ha sido acogida con entusiasmo nuestra idea de solemnizar la estancia entre nosotros del ilustre prócer con toda clase de manifestaciones populares que tiendan a demostrarle la gratitud por las ventajas que por su mediación constante ha obtenido; y el pueblo de Albacete, siempre noble, siempre agradecido, secundará con sus entusiasmos las iniciativas de sus elementos directivos.

Albacete no puede olvidar que merced a gestiones del Sr. Suárez Inclán, desaparecerá el peligro,—que fué su pesadilla,—de que el pueblo escolar, la generación de intelectuales del mañana, muera aplastada bajo los es-

combros del insuficiente y antihigiénico Instituto General y Técnico.

Albacete no puede olvidar que el señor Suárez Inclán ha sido el único político que se ha preocupado y conseguido llevar a la realidad los anhelos de dotar a la ciudad de guarnición que sea noble garantía de sus intereses y elemento importante de progreso y de consumo.

Albacete no puede olvidar los trabajos del Sr. Suárez Inclán para conseguir que se autorice la enajenación de la lámina del Ayuntamiento, y la celeridad con que logró la concesión de la estación telefónica municipal del Salobral, y el establecimiento del Aeródromo, y sus gestiones para sea construida la Casa Correos y Telégrafos, y su iniciativa para la creación de la Escuela de Comercio, cuyas enseñanzas son tan necesarias para ese plantel de jóvenes laboriosos que con su actividad y su honradéz son los más eficaces colaboradores del Comercio y de la Industria albacetense.

Pero aun hay más: si el Sr. Suárez Inclán ha hecho todo eso, obediendo solo indicaciones aisladas de sus amigos, ¿que no hará por el distrito de Albacete cuando lo visite, lo conozca y sepa por propia experiencia de

sus fuentes de riqueza, y de sus vías de comunicación, y de las carreteras y caminos de que algunos pueblos carecen y del peso agobiante e injusto de los impuestos y tributos que a otros reducen a la impotencia?

Varias veces, viajando por la provincia hemos admirado—¿admirado?; sí, esa es la palabra—esas toscas producciones de barro que la tosca inteligencia y la rudimentaria enseñanza de los hombres continúan fabricando como hace 200 años, y comparando su pobreza de arte con las grandes cerámicas de Valencia y de Sevilla, hemos pensado con sentimiento que si la iniciativa de nuestros políticos hubiera sido más tutelar, esos toscos artifices de objetos de barro hubieran salido de sus pueblos pensionados para aprender los modernos procedimientos o misiones de las Escuelas donde esa rama del Arte se cultiva habrían venido a nuestra provincia a difundir sus enseñanzas, en bien de la cultura nacional y para mejoramiento inmediato de las localidades donde tales industrias se explotaran.

¿Pues y respecto a salubridad? ¿Cuántos pueblos no sufren el szote de epidemias, que no serían siquiera conocidas si los políticos se preocuparan de subvencionar a los municipios para los alumbramientos de aguas o potabilización de las que beben?

¿Que significa, pues, lo que no tenemos, sino un desamparo, producto del menosprecio en que nos han tenido los cazadores furtivos de actas? ¿Estarían sinó abandonadas las obras de la iglesia de San Juan, hasta que la piedad particular acudió con su obolo y sin entretenerse por Obras Públicas calles tan importantes como las de la Feria, Serrano Alcázar, Tinte y Hurtado de Matamoros que son continuación de la carretera, cuando en Mahors, en Villarrobledo y en otros pueblos de la provincia han sido adoquinadas por cuenta del Estado las calles que se encontraban en tales condiciones?

Pues de que esto no ha de continuar así, de que tal estado de cosas ha terminado, nos ofrece una sensación consoladora la candidatura del Sr. Suárez Inclán.

Venga en buena hora a nuestro pueblo y que éste acierte a cumplir con él, como merece tan caballeroso protector y dispensador de mercedes.

PASCASIO.